

# Cristo es la Vida

En estos tres últimos **Domingos de Cuaresma** hemos escuchado los tres evangelios de las catequesis bautismales de la iglesia antigua. Son la respuesta a tres grandes interrogantes del hombre: la *insatisfacción*, la *oscuridad* y la *muerte*. Frente a estos tres grandes interrogantes que preocupan al hombre de todos los tiempos, la **Palabra de Dios** viene a darnos la respuesta: *Jesucristo es la fuente de agua viva* capaz de calmar nuestra sed, *Jesucristo es la luz del mundo*, y *Jesucristo es la resurrección y la vida*.

Sin embargo, en medio de tanta oscuridad y angustia, brilla la **luz de la Palabra de Dios**. El mensaje de hoy es claro: **Jesucristo es la resurrección y la vida**. Con la resurrección de **Lázaro** Jesucristo te anuncia que **Dios es Dios de vivos y que quiere la vida del hombre**. Vida que no es sólo para ochenta o cien años. Dios te ama tanto que no podía crearte para tan poco tiempo: **la vida a la que Dios te llama no tiene fin, es la vida eterna**.

Por ello, la **Palabra de Dios** que proclamamos hoy nos llena de **alegría y esperanza** porque **anuncia el cumplimiento** de uno de los deseos más profundos del hombre: el deseo de **vivir para siempre**.

En el Evangelio, vemos a **Jesús** que **llega a casa de Marta** y María, tras la muerte de **Lázaro**. En este encuentro, **Jesús dice: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre***. Y añadió: *¿Crees esto?*

Una pregunta que **Jesús** nos dirige hoy a cada uno de nosotros. También te la dirige hoy a ti: *¿Crees esto?*

Para responder bien a esta pregunta **necesitas el Espíritu Santo**. ¡Pídelo! Para que tú, como Marta, puedas responder: *Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo*.

Y también tú *si crees ¡verás la gloria de Dios!*

Verás cumplida en tu vida la **palabra de Ezequiel**: *Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío... Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis*. Porque *del Señor viene la misericordia, la redención copiosa*.

También **nos la dicho san Pablo**: *si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mor-*

*tales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.*

**Para que**, en medio de tus dudas, de tus oscuridades... **puedas dar el salto de la fe**, puedas creer que Jesucristo vive; que sólo Él tiene palabras de vida eterna; **puedas creer que Él te ama** tanto que quiere que tengas vida en abundancia **y te invita a vivir para siempre**, más allá de la muerte, en el cielo; porque *ni el ojo vio, ni el oído oyó*

*ni el hombre puede siquiera imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman* (cf. 1 Co 2, 9). **Que puedas confesar que Él es Señor de tu vida.**

Pero, además, **la vida eterna comenzamos a gustarla ya aquí. El Señor quiere sacarte del sepulcro, de tu muerte existencial.** Si dejas entrar a Jesucristo y le proclamas Señor de tu vida, verás la gloria de Dios.

## **Compromiso semanal**

Haz el examen de conciencia. ¡Acércate al Sacramento de la Penitencia!

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

1ª lectura: Ezequiel 37, 12–14. *Os infundiré mi espíritu y viviréis.*

La visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. **El pecado del pueblo y del individuo es la muerte anticipada, como huida de Dios, fuente de vida.** El destierro que está sufriendo Israel es la muerte más trágica, el desaliento, el fin. Pero **el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida infundiendo su espíritu. La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte:** es la vuelta del destierro. Pero esta visión trasciende hacia la re-creación mesiánica. Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne.

Salmo 129. *Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.*

Como Ezequiel en Babilonia anunció la resurrección de Israel, así **la Iglesia cristiana desde el abismo de su miseria clama al Señor, de quien viene la salvación.** La bondad con que Dios perdonó a su pueblo en el destierro, da una gran confianza a todos los que sufren. **El salmo es un grito de arrepentimiento y de esperanza.**

2ª lectura: Romanos 8, 8–11. *El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.*

**Los que viven en la carne son los que regulan su existencia según sus apetencias naturales, según sus instintos. Una vida semejante está abocada a la muerte.** El que ha recibido la justificación posee un principio interno de vida que es el Espíritu. Por causa del pecado el cuerpo está abocado a la muerte física y es instrumento de muerte espiritual; pero **el Espíritu es vida, fuerza de resurrección.** La resurrección de los cristianos está en estrecha dependencia de la de Cristo. Y el Padre les resucitará a su vez por el mismo poder y el mismo don del Espíritu. **Esta transformación se**

**prepara desde ahora en una vida nueva que hace de ellos hijos a imagen del Hijo. Esta incorporación a Cristo se realiza por la fe y el bautismo.**

Puedes leer *1 Juan 2, 15-17.*

Evangelio: Juan 11, 1-45. *Yo soy la resurrección y la vida.*

**La resurrección de Lázaro es otra gran "señal" del Evangelio de san Juan.** De los varios símbolos que usa Juan para expresar los bienes que Cristo comunica a los que creen en él, aquí surge el de la "Vida", plasmado en la resurrección. ***Jesucristo es la resurrección y la vida: el que cree en Él no morirá para siempre. La vida y la muerte tienen un nuevo sentido cuando se cree en Cristo*** y en el poder que ha recibido de comunicar una vida sin término a quienes tienen fe en Él. El milagro es el signo anticipado de lo que Jesús hará cuando sea glorificado.

Una vez más, el milagro divide a los hombres. Los enemigos reciben muy mal la noticia. El milagro desencadena la terrible decisión de matarle. **Jesús será condenado a muerte por dar la vida.** Los que no quieren creer, ni con milagros se convencen.

Puedes leer *Isaías 49, 8-15.*

<b>Lunes 27</b>	Dn 13, 1-9. 15-17.19-30.33-62. Dios salva a los que esperan en él. Sal 22, 1-6. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días.. Jn 8, 1-11. Anda, y en adelante no peques más. <b>Revisa si estás juzgando o condenando a alguien</b>
<b>Martes 28</b>	Nm 21, 4-9 Haz una serpiente y colócala en un estandarte; los mordidos de la serpiente quedarán sanos al mirarla. Sal 101, 2-3.16-21 Señor: escucha mi oración. Jn 8, 21-30 Cuando levantéis al Hijo del Hombre, sabréis que Yo soy. <b>Haz una obra de caridad</b>
<b>Miércoles 29</b>	Dn 3, 14-20. 91-92.95. Dios premia su fidelidad librándoles de las llamas. Sal Dn 3, 52-56. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. Jn 8, 31-42. La verdad os hará libres. <b>Reza por los que rechazan a Cristo</b>
<b>Jueves 30</b>	Gn 17, 3-9 Cumpliré mi pacto contigo. Sal 104, 4-9 El Señor se acuerda de su alianza eternamente. Jn 8, 51-59 Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre. <b>Reza por los cristianos perseguidos</b>
<b>Viernes 31</b>	Jr 20, 10-13. El Señor está conmigo, como fuerte soldado. Sal 17, 2-7. En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó. Jn 10, 31-42. Quieren apedrear a Jesús, porque dice que es Dios. <b>Visita a algún enfermo</b>
<b>Sábado 1</b>	Ez, 37, 21-28 Los haré un solo pueblo. Sal Jr 31, 10-13. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño. Jn 11, 45-57 Para reunir a los hijos de Dios dispersos. <b>Reza por la Iglesia universal</b>
<b>Domingo 2: DOMINGO DE</b>	Mt 21, 1-11. Bendito el que viene en nombre del Señor. Is 50, 4-7. No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría

**RAMOS EN  
LA PASIÓN  
DEL SEÑOR**

defraudado.

Sal 21, 8-9. 17-20. 23-24. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Flp 2, 6-11. Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo.

Mt 26, 14-27-66. ¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua?

Haz oración por tu familia y por tus amigos

## ***Testigos del Señor: Beatos Pierre Claverie y compañeros***

Pierre Claverie, de nacionalidad francesa, nació en un barrio obrero de Argel llamado Bab el Oued, el 8 de mayo de 1938. Creció en el seno de una familia no particularmente devota, pero que profesaba el credo católico y que llevaba cuatro generaciones viviendo en Argelia. Pierre tuvo su primer contacto con la orden de los dominicos a los 11 años, cuando se apuntó a un grupo de Boy Scouts bajo la supervisión de religiosos de esta orden.

Después de terminar sus estudios secundarios, fue a Grenoble, Francia, para estudiar en la Université de Grenoble. Fue en esta ciudad donde conoció el rechazo hacia las personas que se manifestaban en contra de la presencia de Francia en Argelia. Fue también allí donde se dio cuenta de las limitaciones de lo que hasta entonces él consideraba Francia, y que más tarde llamaría "La burbuja colonialista".

En 1958, Pierre entró en la orden de los Dominicos y empezó su noviciado en el monasterio de Lille. Terminó sus estudios en Le Saulchoir, un instituto dominicano cerca de París. Durante este tiempo, la guerra de la independencia de Argelia, que había empezado en 1954, llegó a su fin en 1962. Tres años más tarde, en 1965, Pierre Claverie fue ordenado sacerdote.

Regresó a Argelia y, tras haber ejercido como director de Instituto, fue nombrado Obispo de Orán en el año 1981. Gran conocedor de la religión islámica,

durante su ministerio se esforzó por acercar a cristianos y musulmanes y promover el diálogo interreligioso.

Desde 1992, y después del estallido de la guerra civil en Argelia, la Iglesia católica, que servía principalmente a trabajadores extranjeros en la zona, recibió diversas amenazas. Muchas voces desde Europa aconsejaban a la Iglesia católica abandonar el país, sin embargo, Pierre Claverie se opuso firmemente a esta idea, ya que, aunque nunca conseguiría obtener la nacionalidad argelina, él se consideraba argelino y se negaba a abandonar a las personas de este país, cuyo destino estaba inexorablemente ligado al suyo. Durante este tiempo, él también se negó a quedarse callado, ya que cuando lo consideraba necesario, no dudaba en criticar públicamente las dos fuerzas que vivían la tragedia de la guerra civil: El frente islámico de Salut (FIS) y el gobierno argelino.

El 26 de mayo de 1996 ocurrió el tristemente famoso asesinato de los monjes del monasterio de Tibhirine. Pierre Claverie sabía que su vida también estaba en peligro y aun así continuó en Argelia. El primero de agosto de 1996, una bomba estalló en la puerta de entrada al obispado llevándose la vida de Mons. Claverie y de su joven chófer y amigo Mohamed un poco antes de la medianoche.

Fue beatificado el 8 de diciembre de 2018.